

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2021. nº 21. Texto 08: 107-120

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5259>
Recibido: 13-02-2020 Admitido: 18-03-2021

Trabajadoras sexuales y relaciones de poder en el ámbito de la prostitución

Miguel Ángel DEL OLMO MORALES
UNED Ciudad Real (España)
madelolmo72@hotmail.com

Sex workers and power relations in the field of prostitution

Resumen

Se da por hecho, bajo una concepción victimista, que las relaciones sociales que establecen las trabajadoras sexuales siempre son asimétricas e impuestas por los demás actores que intervienen en la prostitución. Sin embargo, las relaciones de poder que se establecen en el ámbito de la prostitución funcionan como en cualquier otro ámbito social. Las trabajadoras sexuales diseñan y llevan a cabo todo tipo de estrategias y resistencias para obtener el mayor beneficio en las relaciones de poder que establecen con sus clientes. La seducción, la selección y la elección de los clientes, junto a la experiencia y el saber acumulado, empodera a las trabajadoras sexuales para la negociación y la consecución de sus objetivos, conformando una imagen que pone de manifiesto que las trabajadoras sexuales tienen mucho más poder del que se les atribuye.

Abstract

It is presumed, according to a victimizing conception, that the social relations established by sex workers are always asymmetric and imposed by the other actors involved in prostitution. However, the power relations established in the field of prostitution function as in any other social sphere. Sex workers design and accomplish all kinds of strategies and resistances to obtain the greatest benefit in the power relations they establish with their clients. The seduction, the selection and the election of the clients, together with the experience and accumulated knowledge, empowers the sex workers for the negotiation and the achievement of their objectives, creating an image which shows that the sex workers have much more power than they are attributed.

Palabras clave

Prostitución. Poder. Trabajadoras Sexuales. Género. Sexualidad
Prostitution. Power. Sex Workers. Gender. Sexuality

Introducción

Voy a realizar un análisis de las relaciones de poder que establecen los diferentes actores que intervienen en el fenómeno de la prostitución. Me centraré principalmente en el análisis de las diversas estrategias utilizadas por las trabajadoras sexuales en las relaciones que establecen con otras personas, especialmente con los clientes, a la hora de ejercer la prostitución. Como marco teórico sobre el poder, me he basado de forma específica en los estudios y las aportaciones que realiza Michel Foucault sobre el poder. Parto de su concepción del poder como elemento transversal en las relaciones sociales y lo extrapolo a las relaciones sociales que se establecen en el ámbito de la prostitución, realizando un análisis del modo en que se producen estas relaciones. Estas relaciones han sido recogidas y analizadas en el proceso de mi investigación doctoral a través de las observaciones y entrevistas realizadas. He elegido a Foucault para desarrollar este análisis del poder porque estimo que refleja una visión del poder que lo determina como algo sistémico, complejo y ambivalente. No entiende el poder como algo establecido, identificado y estático que aplasta con su fuerza al otro, elabora una concepción del poder como algo ambivalente que puede ser negativo y positivo, destructor y constructor, y que se ejerce de forma distribuida por todos los actores del ámbito social.

Foucault (2001: 84) es claro y contundente: “el poder no se posee, se ejerce”¹, el poder, para Foucault, no se trata de una entidad o una materia, sino de una actividad, una relación o una experiencia ejercida entre diversos actores, “No existe un único poder en la sociedad, sino que existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas, múltiples, en diferentes ámbitos, en los que unas se apoyan en otras y en las que unas se oponen a otras” (Foucault 1999: 277). En cualquier relación social entre personas o grupos humanos se ejerce el poder. El poder se pone en funcionamiento al ejercerse, no es una entidad propia que exista por sí misma, aparece cuando se ejerce, “El poder no es una substancia. Tampoco es un misterioso atributo cuyo origen habría que explorar. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos” (Foucault 2001: 139).

La prostitución es un fenómeno social que se construye a través de diversas y complejas relaciones entre los actores sociales que en ella participan. Las relaciones de poder se establecen a través de una red de estrategias que se utilizan para condicionar a los otros actores con los que se interactúa, bien para conseguir unos objetivos o para condicionar las acciones de los demás. Se da por hecho en nuestra sociedad que, en el ámbito de la prostitución, los clientes y los gerentes de los locales manejan el poder a su antojo frente a las trabajadoras sexuales, son considerados verdugos que comercian y abusan de las pobres víctimas indefensas. La victimización de todas las trabajadoras sexuales y la criminalización de todos los clientes y los gerentes de los locales de prostitución es algo relativo para alguien que haya investigado la prostitución con cierto rigor. Primero, por la gran diversidad de situaciones y vivencias que tienen los diferentes actores de la prostitución. Segundo, porque ese tipo de clasificaciones nos posicionan en un estudio sesgado de la realidad social, influido y justificado por la moral y la ideología. Y tercero, y más importante, porque no ayuda a mejorar la vida de las trabajadoras sexuales y se centra en la criminalización de todos los actores que intervienen en la prostitución.

Es importante aclarar que, para Foucault, el poder no existe solo en un actor o grupo, el de los dominadores (que tienen poder) o los dominados (que no lo tienen), sino que el poder se conforma a través de estrategias y jugadas tácticas que cada uno de los actores pone en práctica para seguir avanzando en la relación establecida. El poder no se tiene, se está en él y es imposible estar fuera de la práctica del poder. Es por ello que Foucault insiste en que el macro-poder del Estado es más identificable y criticable, aunque solo sea la punta del iceberg, pero es mucho más efectivo y persistente el poder que se ejerce en nuestra vida cotidiana (en nuestro trabajo, en nuestro grupo de amigos, en nuestra familia). “El poder no está localizado en el aparato del Estado, y nada

¹ Foucault (2001: 84) asegura que “por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra, no se sabe quién lo tiene exactamente pero se sabe quién no lo tiene”.

cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos del Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana” (Foucault 2001: 108). Con esto, Foucault nos está presentando su interés por las prácticas concretas de poder, por encima de las “macro-instituciones”². Foucault busca una unidad de análisis que permita una analítica de las relaciones de poder y esto lo hace a través de la microfísica del poder (Foucault 1978).

Foucault (1988: 242) propone el análisis del poder a través de las estrategias que utilizan los actores en sus relaciones. Asegura que la palabra estrategia nos muestra tres cuestiones. En primer lugar, la elección de los medios empleados para conseguir un fin, que implica la racionalidad para alcanzar el objetivo. En segundo lugar, para designar la manera en que el otro actúa en función de lo que él piensa que debería ser la acción de los otros, y de lo que estima que los otros pensarán de la suya; esto es, la forma en que uno busca obtener ventajas sobre el otro. Y tercero, designa los procedimientos empleados en un enfrentamiento para privar al rival de sus medios de combate y obligarle a renunciar a la lucha; se trata de los medios para obtener la victoria. Las estrategias implican confrontación y cualquier estrategia de enfrentamiento intentará convertirse en relación de poder, intentará vencer a la otra parte. Toda relación de poder va a tratar por todos los medios de convertirse en una estrategia victoriosa, con la intensidad de su propia línea de desarrollo o elaborando alternativas si encuentra resistencias frontales. Es por ello que “entre una estrategia de poder y una estrategia de lucha existe una solicitud recíproca, un vínculo perpetuo y una perpetua inflexión. A cada momento, la relación de poder puede convertirse en una confrontación entre dos adversarios [...] dar lugar a la puesta en funcionamiento de mecanismos de poder” (Foucault 1988: 242-243). Así mismo, como explica Guerra (1999: 105), estas adversidades en las relaciones van a permitir que estas estrategias de poder puedan estudiarse en su origen y/o en su funcionamiento.

Tengo que advertir que siempre que me refiero a las relaciones de poder establecidas en el ámbito de la prostitución, y que recojo de la observación de las prácticas sociales y del discurso de las personas participantes en mi investigación, lo hago desde la constatación de que son personas libres, no coaccionadas u obligadas a ejercer la prostitución en modo alguno. Si no, estaría haciendo un análisis de las formas de abuso y dominación y me estaría refiriendo a cuestiones que se pueden dar dentro del ámbito de la prostitución forzada, la cual yo no he podido observar durante mi investigación, y que considero totalmente diferenciada de la prostitución ejercida de forma voluntaria, que es la modalidad en la que he realizado mi investigación. Hay que recordar que Foucault (1988: 239) no cuestiona las relaciones de poder entre sujetos “libres”, sino las relaciones de dominación en las que no existe o se cercena de alguna manera la libertad de las personas.

Realicé una investigación entre 2016 y 2017, en la que efectué 21 entrevistas a trabajadoras sexuales, 11 entrevistas a gerentes de locales de prostitución y 6 entrevistas a clientes. Además, durante ese tiempo hice trabajo de campo en varios clubes de alterne, donde pude llevar a cabo observaciones de las prácticas sociales que analizamos. Desde mi posición como observador participante y a través del análisis del discurso producido sobre las relaciones que se establecen en los ámbitos prostibularios, he elaborado una clasificación y un análisis de las estrategias utilizadas por todos los actores que participan de alguna manera en esas relaciones de poder establecidas en el ámbito de la prostitución. El trabajo de campo me ha permitido observar y sistematizar muchas de las estrategias utilizadas por los actores de la prostitución, en el desarrollo de sus relaciones y prácticas sociales, donde de forma clara e intencionada se ejercían estrategias de poder. Después, en el análisis de las entrevistas, los discursos también ponen de manifiesto y constatan esas estrategias y me permiten elaborar y sistematizar unos patrones de relaciones de poder.

Durante mi investigación analizo y establezco cómo se ejercen las relaciones de poder desde el punto de vista de cada uno de los actores, pero en este artículo solo me centraré en las relaciones

² Foucault se refiere a las macro-instituciones que son el sostén material del Estado: el Gobierno, las Fuerzas Armadas, la Policía y los Tribunales. Concretamente se refiere al Estado y el Derecho.

de poder que constituyen las trabajadoras sexuales, cómo las utilizan y cómo elaboran diferentes estrategias para conseguir sus objetivos y contrarrestar los intereses y objetivos de los otros actores con los que se relacionan. Son relaciones sociales de “tira y afloja”, donde cada uno de los actores persigue unos objetivos determinados y trata de ejercer el poder sobre los demás para conseguirlos, y, a la vez, los demás elaboran o ponen en marcha diferentes formas de resistencia para tratar de equilibrar fuerzas y conseguir sus propios objetivos. Todo se articula como un “juego relacional” y los mismos actores son conscientes de ello en mayor o menor medida, ya que muchas veces está tan camuflado que ni siquiera se es consciente de que se está “jugando”.

Elecciones

Como parte del análisis de las relaciones de poder en el ámbito de la prostitución, he observado que muchas mujeres eligen sus propias estrategias acerca del modo en que se visten, cómo y con quién mantienen relaciones sexuales o afectivas, el modo en que mantienen las relaciones personales con los clientes, etc. Cuando las trabajadoras sexuales toman esas decisiones y no otras, muestran el poder que manejan a la hora de realizar la actividad de prostituirse: deciden y eligen qué hacer, dónde hacerlo, cuándo hacerlo, con quién y también el modo en que lo hacen. La posibilidad de elegir te empodera, te posiciona y te hace fuerte frente a los demás. Estar convencidas de que son ellas las que eligen los factores que determinan la actividad de prostitución que van a realizar, las posiciona y empodera a la hora de ejercer la actividad de la prostitución como tal. La seguridad que les produce poder elegir y llevar a cabo sus decisiones respecto a la prostitución las hace ser más eficaces en sus acciones, aunque estas no siempre sean más acertadas o efectivas que otras acciones que igualmente podrían haber emprendido. Es una cuestión de experiencia, de habilidad y pericia; el saber se va convirtiendo en poder. De igual forma, diseñar, elegir y poner en práctica determinadas estrategias no garantiza siempre el mejor resultado en las relaciones que se establecen con otros actores de la prostitución. Cada uno pondrá en juego sus propios medios y procedimientos para intentar ganar la batalla. El poder es así de complejo.

Cómo ejercer

El modo en que se practica la prostitución difiere siempre de unas personas a otras. Existen muchas afirmaciones en las entrevistas, en las que las mujeres hacen gala de cómo ellas ejercen la prostitución. Cada una diseña estrategias y elige sobre cómo debe ser su vestimenta, sobre cómo debe actuar con los clientes, si usa o no el preservativo, las posturas que elige para que los clientes eyaculen más deprisa, entretener al cliente para que pague más tiempo, etc. Esto tiene que ver con el saber y la experiencia; si hay estrategias que funcionan y con las que se obtienen más beneficios, se utilizan en detrimento de las que no funcionan. Las mujeres ejercen la prostitución para obtener dinero y desarrollan estrategias para obtener el máximo con el mínimo tiempo y esfuerzo.

Lo primero, sacarlos del cuarto de baño, los pongo parados, no les dejo tumbarse, me pongo de rodillas, que es una cosa que les encanta, y yo les mamo la polla de rodillas. Ellos ven mi culo, mi espalda, y eso les pone mucho, se ponen locos y tardan muy poco en correrse. Luego, la segunda posición que suelo hacer es a cuatro patitas para que se corran rápido. Hay algunos que no quieren, porque saben que se van a correr rápido, y ahí, ya les dejo a algunos o les digo que así es como yo me corro, y se lo creen. Pero bueno, los engaño con eso, me pongo a cuatro patas y se corren super deprisa (Sofía).

Yo paso con un cliente en la habitación y yo enseguida no empiezo a follar, empiezo a torearlos, empiezo con la lencería, me encanta jugar, ¡para que vaya pasando el tiempo! Ja, ja, ja (Nelly)

Dónde ejercer

Otro ámbito donde determinar el poder que manejan las trabajadoras sexuales es su capacidad de elegir sobre algunos aspectos de dicha actividad conforme a sus propias preferencias.

Por ejemplo, vemos cómo de forma habitual las trabajadoras sexuales eligen entre las diferentes modalidades y los diferentes lugares de prostitución, eligiendo además cambiar de lugar o desplazarse con bastante facilidad. De hecho, muchas mujeres relatan que acaban de llegar a un club en concreto porque se lo recomendó una amiga o que se van a ir pronto del club porque no hay clientes, o porque no tienen “suerte” con los clientes en ese lugar. Que una trabajadora sexual tome todas estas decisiones nos indica que tiene poder de elegir dónde ejercer la prostitución; y, si no le gusta ese lugar o no funciona como ella cree que debe de funcionar, se va a otro lugar. Esta elección de locales y lugares nos sirve de indicador de esa autonomía de las mujeres, alejada de la concepción sensacionalista y falseada de que todas las mujeres que ejercen la prostitución son traídas y llevadas en contra de su voluntad.

Tengo siempre una amiga, con la que me metí en esto al principio, y siempre estoy con ella y ya hacemos compañeras en todos los sitios, siempre nos quedamos con los teléfonos de todas. Entonces, yo llamo a una que está por Navarra, por ejemplo: ‘Oye guapa cómo estás, pues vente, que aquí las rubias pechugonas trabajan’, o me dicen: ‘Pues aquí las rubias no les gustan, pero ve a otro sitio’ y así me organizo (Camila).

De igual forma, también podemos comprobar cómo la elección del lugar donde van a ejercer la prostitución forma parte de sus estrategias para conseguir dinero o incluso cómo pueden priorizar otros aspectos no económicos a la hora de elegir un lugar para trabajar. Hay mujeres que se movilizan de un lugar a otro para conocer ciudades, regiones o países diferentes. En esta fluida movilidad, intervienen no solo factores de carácter económico o familiar, sino que también están presentes factores de tipo existencial como las ganas de aventura, conocer otra gente y otros lugares (Agustín 2004: 182).

Si un sitio no me gusta, me voy a otro. Pregunto a alguna chica y a otra, y así vas conociendo las ciudades (Valentina).

Sí, siempre elijo el sitio yo. Me gusta que sea algo familiar, que te traten con familiaridad, porque donde están los sitios grandes hay mucha envidia (Mariana).

Cuándo ejercer

Las trabajadoras sexuales tienen capacidad de control sobre la organización del tiempo que dedican a ejercer la prostitución, no solo con respecto a los días o periodos que desean ejercerla, sino también sobre los horarios. En los locales de prostitución, las trabajadoras sexuales tienen cierta libertad para trabajar cuando estiman conveniente, aunque tratan de adaptarse a los horarios de apertura y cierre de los locales. Antes, los gerentes de esos locales les imponían un cumplimiento estricto de horarios y las sancionaban si no los cumplían, pero, en los últimos años, estas normas se flexibilizaron en los locales, por presión policial, aunque no han desaparecido del todo. El ejercicio de la prostitución en los pisos permite organizar mejor el tiempo a las trabajadoras sexuales, ya que no tienen horarios establecidos y suelen trabajar cuando quieren. Que las mujeres puedan elegir cuándo ejercer y sobre todo cuando no ejercerla y tomar descansos, es decir, ser capaces de gestionar su tiempo y su propia vida, es una señal muy positiva acerca del poder que mantienen sobre su propia actividad.

Por la tarde las chicas se acuestan. A veces vienen clientes. Si ellas quieren se levantan; si no, se quedan acostadas. Pero la mayoría se levantan (María).

A las cinco y media bajo y hasta las tres de la mañana los fines de semana; dentro de la semana, si no hay clientes, igual solo hasta la una o las dos. Depende de si vienen o no clientes (Sara).

Depende. A mí no me gusta trabajar los lunes. Yo ahora estoy aquí; como estoy cerca de casa, pues los lunes me voy, lunes y martes o así (Nelly).

Cuando me viene la vena loca cojo la maleta, me voy a casa una semana y vuelvo cuando quiero (Mariana).

Con quién

Pudiera parecer que el hecho de que el cliente pague por un servicio sexual implica que también decide con quién mantiene esas relaciones sexuales. Pero la realidad es que las trabajadoras sexuales deciden con qué clientes mantienen relaciones sexuales y con quien no. Las trabajadoras sexuales ponen en marcha estrategias de selección de los clientes tratando de rentabilizar sus elecciones, pero también rechazan a determinados clientes por las razones que ellas estiman convenientes.

Si bien la posibilidad de elegir a un cliente determinado puede estar condicionada por determinada asimetría, como una urgente necesidad económica, lo cierto es que las trabajadoras sexuales explican cómo se reservan el derecho último de decidir si quieren estar con un cliente que no les agrada. Es decir, que el “todo por el dinero” tiene siempre un límite y, al final, son ellas las que tienen la última palabra, las que ejercen el poder de aceptar o rechazar a un cliente. Como veremos a continuación, la apariencia física, la edad, la procedencia del cliente son aspectos que tienen en cuenta las trabajadoras sexuales para aceptar o rechazar un servicio con un cliente.

Yo no me voy con todo el mundo. Si hay un cliente que yo veo que tendrá dos semanas sin ducharse, yo no voy con él. Con personas que no pueda yo con el olor, no voy; o con personas que estén muy drogadas y estén muy esto, tampoco me voy. [...] Yo me acerco a una persona mayor cuando yo ya no he trabajado, pero son muy difíciles (Nelly).

En general, yo, por teléfono, me reservo mucho a quién recibo y a quién no (Camila).

Como asegura Pheterson (2000: 52), “la falta de elección no es algo inherente a la prostitución”, sino que más bien podemos encontrar algunos casos de mujeres que tienen más asimetrías a la hora de poder elegir, bien por “falta de experiencia, abuso, pobreza, racismo, drogadicción, deficientes condiciones laborales, o situaciones desesperadas”. Esta autora nos muestra las múltiples asimetrías que se pueden dar en las relaciones de poder entre las personas que ejercen la prostitución y los clientes. Se trata de diferenciaciones jurídicas, de estatus, étnicas, etc., que pueden intervenir en las relaciones que se establecen y que pueden condicionar que las estrategias que se ponen en marcha fracasen. Y no siempre, ya que en las relaciones humanas el resultado final siempre será impredecible, cada acción tendrá una reacción cambiando de forma continua a los actores involucrados en esa relación (Christiansen 2012: 145).

Estrategias

Estrategias de selección

Las trabajadoras sexuales tienen claro que están en la prostitución para ganar dinero. Algunas aseguran que les da igual el tipo de cliente y no tienen preferencias de edad, físico, nacionalidad, etc., solo tienen en cuenta el dinero que pueden lograr de ese cliente. Esta falta de selección no significa que no consigan sus objetivos, o que tengan cierta asimetría respecto a la relación que establecen con el cliente; al contrario, es posible que consigan sus objetivos de forma más rápida, obteniendo muchos más clientes y mucho más dinero en menos tiempo.

No, yo no me fijo en su aspecto ni nada; yo, solo con que tengan para pagar su media hora, suficiente (Vida).

No, a mí me da igual mientras paguen. No estoy aquí para perder el tiempo y seleccionar, es que no voy a subir solo con un tipo de cliente (Eliza).

Las trabajadoras sexuales utilizan diversas estrategias para tantear y saber de antemano el tipo de cliente con el que van a mantener un servicio sexual. Estas estrategias son muy útiles, bien para elegir buenos clientes, sacar ventaja en la negociación o detectar posibles clientes problemáticos. Es por ello que muchas trabajadoras sexuales refieren en qué cosas se fijan de los potenciales clientes que sean relevantes para sus propósitos. Estudiar la forma en que el otro actúa y valorar cómo obtener ventajas frente al otro es parte esencial de la estrategia de poder. Esta cuestión está muy relacionada con la vivencia de experiencias previas. Como en otras actividades laborales, a veces nos dejamos llevar por la intuición, pero siempre es más fiable la experiencia y el saber. Así, podemos encontrar que la mayoría de las trabajadoras sexuales seleccionan de forma razonada las estrategias de selección o rechazo de sus clientes. Se desmonta así la generalización abolicionista de que son solo los clientes los que eligen a las mujeres y que ellas son obligadas a realizar sexo de forma indiscriminada³.

Sí, sí, lo primero que hago es mirar a la gente, si hay alguno con el cual no quiero pasar, porque está muy borracho o mala cara o algo, le hago que me invite a una Fanta y si quiere pasar le pongo la excusa de la regla (Karima).

Por la voz, por el acento, ya sabes si son extranjeros, si es un chico que sea marroquí, si es un chico que sea rumano, si es un chico español, si es educado... Para que te engañen por el teléfono, es muy extraño (Camila).

Los selecciono por la forma de tratar a la gente, por cómo me tratan, por observarlos como se comportan (Bianca).

Esas diferenciaciones que hacen con los clientes, que también son de estatus, étnicas, de edad, etc., ayudan a las trabajadoras sexuales a elaborarse unos criterios para seleccionar a los clientes y establecer relaciones de poder con ellos. Las estrategias más utilizadas por las trabajadoras sexuales en las relaciones de poder que establecen con sus clientes son la observación y la palabra. A través de ellas, catalogan al cliente y toman decisiones en la selección de los clientes.

Estrategias de seducción

Una estrategia fundamental en el ejercicio de la prostitución, como en otras tantas actividades, es la capacidad de seducir al cliente. Seducirlo para captarlo y que acepte tus condiciones, porque es quien proporciona las ganancias. Elaborar estrategias que incrementen la seducción del cliente nos lleva a concluir que el papel de las trabajadoras sexuales es activo, que poseen iniciativa y un grado de control importante en el desempeño de su trabajo.

El objetivo principal de la prostitución es obtener dinero y las trabajadoras sexuales son capaces de desplegar sus recursos para ello. Y además aseguran sentirse orgullosas si piensan que son buenas seductoras, como Adriana, que considera que seducir a un cliente es “todo un arte”. Las trabajadoras sexuales afirman que para ello utilizan una vestimenta sensual y que se arreglan

³ Pheterson (2000: 50-51) explica que la discriminación de clientes es considerada un derecho esencial para todas las prostitutas dentro de su actividad y que las trabajadoras sexuales valoran las condiciones de trabajo en función de esa capacidad de elegir y seleccionar la clientela. También advierte que la falta de discriminación que soportan algunas mujeres no es definitiva de la prostitución, sino que está relacionada con la vulneración de sus derechos y su seguridad. Pheterson expone una “lista de exigencias que realizaron 30 mujeres que ejercen la prostitución como condiciones básicas para rechazar a cualquier cliente que: 1) fuera borracho, 2) se negara al uso del condón para sexo vaginal, oral o anal, 3) fuera grosero, 4) le recordara a cualquiera con quien hubiera tenido malas experiencias en el pasado, 5) que no quisiera pagar por adelantado, 6) que fuera sospechoso de ser violento, 7) insistiera en realizar actos que ellas no desearan realizar, y 8) resultara sospechoso de portar alguna enfermedad después de examinarlo físicamente”.

bastante, pero casi todas coinciden en que en la seducción del cliente interviene mucho la forma de comunicarse con él, la forma de tratarlo para obtener lo que ellas quieren, su dinero. No se trata solo de conseguir la aceptación o el consentimiento del cliente, sino la forma en que se consigue. La seducción es una forma de construir poder porque circula entre deseos y voluntades de ambos actores. Los clientes buscan obtener placer y las trabajadoras sexuales dinero.

La forma de describirte en el anuncio lo es todo. Y sobre todo cómo contestas al teléfono. Yo creo que la forma de tratar al cliente es lo más importante. Si tú lo tratas con amabilidad, con la chispa que tienes tú para conquistarlo por teléfono, aunque tenga un mal día, aunque esté de mala leche: '¡hola mi amor!, ¡mi cielo!, lo que tú quieras, masajitos, estamos solos', o sea, es todo un arte (Adriana).

Mi forma de vestir lo dice, que yo estoy trabajando en esto. Es importante para conquistar al cliente. Yo, primero, con el cliente dialogo: 'Buenas tardes, ¿qué tal?', yo no voy al grano con él. Lo conquisto con mi voz, lo convengo sin tener que ponerle la mano encima, hay clientes que me dicen: '¿Cómo me conquistas si no has tenido ni que tocarme?' (Caty).

No creo que dependa de que seas guapa, de que te arregles mucho, es más importante saber hablarle al cliente, convencerle y llevarlo por donde quieres (Lili).

Estrategias de acercamiento: aceptación y rechazo

Para establecer relaciones sociales entre las trabajadoras sexuales y los clientes debe haber un acercamiento. Las estrategias utilizadas por las trabajadoras sexuales para acercarse a los clientes o viceversa, se dan casi siempre de un mismo modo y así lo he constatado desde la primera observación en el trabajo de campo. Observo un patrón que se repite constantemente. Todo comienza con una observación mutua que se produce en la sala del club. Los clientes se dirigen a la barra y observan a las mujeres que se encuentran en la sala. De igual forma, las trabajadoras sexuales en la sala están a la expectativa de quién entra en el local. El cliente suele pedir una copa y, mientras le atienden y sirven, observa a las trabajadoras sexuales que hay en la sala. Es entonces cuando se produce un juego de miradas y se busca la aceptación para que se produzca el acercamiento.

Si un cliente mira fijamente a una trabajadora sexual y la sigue con la mirada, ella sabe que le gusta al cliente; o al revés, si la trabajadora sexual es la que mira fijamente a un cliente y este le sonríe, o le hace algún gesto de aceptación, ella sabe que ya puede acercarse a él. En cualquier caso, el desviar la mirada, girar la cabeza o el cuerpo hacia otro lado, o no devolver la sonrisa, es una forma clara de rechazo. Cuando el cliente o la trabajadora sexual se ignoran, el mensaje de rechazo es claro. Este rechazo es una posición de poder frente al otro y es utilizado de forma continua por ambos actores.

Si la aceptación ha sido positiva y se produce el acercamiento, es cuando se producirá el saludo, se saludarán con dos besos y de forma habitual el cliente invitará a una copa a la trabajadora sexual. Esa es una forma de establecer un vínculo con la trabajadora sexual, puesto que el cliente sabe que debe recompensarla de algún modo por la prestación de compañía. Además, tiene que ver con que el cliente, al invitar a una copa, fomenta también una relación más cercana con alguien que le resulta una absoluta desconocida; es una forma de romper el hielo entre dos desconocidos que tienen sus propios intereses. Así se establece un primer intercambio entre los actores de la prostitución, el cliente paga la compañía de la trabajadora sexual con el precio de la copa y ella obtiene ese beneficio económico por darle compañía al cliente. Hay clientes que sólo buscan este tipo de compañía y pagan ese tiempo a la trabajadora sexual a través de las copas que toman en la sala.

Es ahora cuando se inicia la conversación entre el cliente y la trabajadora sexual. Una conversación que es utilizada por el cliente para expresar sus deseos sexuales y fantasías, y por la trabajadora sexual para excitar y seducir al cliente con conversaciones, caricias, roces,

tocamientos, etc., con el último fin de conseguir que el cliente solicite un servicio sexual. Este punto es clave antes y durante la negociación, ya que es el momento en que algunas mujeres juegan a hacerse las dominadas y adoptan el papel de mujeres sumisas y obedientes que están dispuestas a complacer al cliente. Esto incrementa la excitación del cliente y es aprovechado por la trabajadora sexual en la negociación. El hombre, por el contrario, suele adoptar el papel de macho dominante, que plantea sus fantasías sexuales mientras que seduce a la trabajadora sexual a través de caricias, tocamientos de piernas, mete las manos o las piernas de la mujer entre las suyas, la besa (nunca en la boca), le roza los pechos o el culo, etc.; cree que domina la situación. Estos tocamientos no siempre son permitidos por las mujeres. Ellas suelen manejar la situación y aseguran que saben a qué cliente dejan tocar y a quien no. Si sospechan que el cliente no va a pasar con ellas y solo quiere tocarla, no se lo permitirá, le quitará la mano y se alejará del cliente, sin embargo, si tiene seguridad de que el cliente va a pasar con ella y va a pagar el servicio, hay mas permisividad en los tocamientos. Medeiros (2000: 20-21) asegura que “en los momentos de excitación sexual o de pasión, hay una subversión del orden que destruye todas las diferencias -de sexo, de clase, etc.- y una transgresión de las prohibiciones”.

Estrategias de rechazo

De manera complementaria a las estrategias de seducción, nos encontramos con las estrategias que utilizan las trabajadoras sexuales para rechazar a los clientes no deseados, bien porque les resultan desagradables o les causan repulsión, porque no esperan obtener una ganancia que valga la pena, porque intuyen que pueden tener problemas con ellos o porque sospechan que puedan contagiarse de alguna enfermedad.

La mayoría de trabajadoras sexuales reconocen su capacidad para decir “no” a determinados clientes o a determinadas prácticas y eso es muestra de su poder en las relaciones que establecen con los clientes. Rechazar a un cliente es una muestra de autonomía de las trabajadoras sexuales y demuestra que la relación con el cliente no es impuesta por otras personas, los dueños del local o un posible “chulo”. Que existan unas condiciones de pobreza o urgencia por resolver alguna situación personal o económica, no determina la pérdida de voluntad de las trabajadoras sexuales para discriminar a algunos clientes y mantener criterios básicos de seguridad en el ejercicio de la prostitución. Pero, en ocasiones, esa voluntad de rechazo de las trabajadoras sexuales podría ser anulada a través de coacción, abusos o adicciones, favoreciendo la renuncia ante el otro y perdiendo la batalla en la relación de poder con el cliente.

Existen diferentes estrategias de rechazo que describen las trabajadoras sexuales. La principal estrategia para rechazar a un cliente de forma sutil es la de ignorarle o ponerle excusas, bien que se tiene la regla y no se puede trabajar, bien que está esperando a su marido o a su novio, o que se encuentra mal y solo quiere tomar copas. Cuando no funcionan las buenas formas y los clientes insisten es cuando las mujeres se ponen a la defensiva y se enfrentan de forma abierta a ellos.

Si quieres librarte de él, te conviertes en la mayor hija de puta y a los diez minutos ya se sale, así de claro. Fuera de la habitación también se juega con él. Normalmente somos unas chicas dulces e intentamos ser naturales, pero, si hay algunos que intentan pasarse, se saca la bestia que llevamos dentro (Mariana).

Si está borracho o es rumano o no me gusta su aspecto, le digo que yo no subo, que yo solo acepto tomar copas o que estoy esperando a mi novio, porque trato de hacerle entender otra historia (Camila).

Simplemente, si me acerco y huele muy mal, me voy; o le digo otro precio más alto y me voy (Mariana).

Podemos comprobar cómo muchas de estas estrategias coinciden con el listado que exponía Pheterson (2000: 50-51) a la hora de seguir unas reglas para rechazar clientes.

Negociación

Una vez que la trabajadora sexual y el cliente se aceptan mutuamente, pasan a negociar las condiciones del servicio sexual. Los clientes solicitarán las prácticas sexuales deseadas por ellos y la trabajadora sexual pondrá un precio y unas condiciones a esas prácticas sexuales. Las trabajadoras sexuales suelen tener prefijadas sus propias condiciones e intentan no salirse de ellas en la negociación con el cliente. Tienen claro los servicios que prestan y los que no, y casi siempre tienen establecidas unas tarifas mínimas para sus servicios, que no están dispuestas a rebajar. De nuevo, vemos a mujeres empoderadas que elaboran sus propias condiciones y que tienen capacidad de negociarlas. Los clientes negocian también las condiciones del servicio sexual, exponen sus deseos, solicitan prácticas sexuales a las trabajadoras sexuales, y las negocian y acuerdan con ellas. También se negocia y acuerda el precio y el tiempo del servicio sexual. La negociación es clave en el ámbito de la prostitución y es donde se ponen en juego las relaciones de poder entre las trabajadoras sexuales y los clientes. Las trabajadoras sexuales aseguran que ejercen el poder en la relación con los clientes respecto a los servicios que prestan y al dinero que piden por ellos. Se trata de una lucha en la que se utilizan todas las estrategias posibles. Los clientes quieren sexo, tienen deseos y fantasías e intentan cumplirlas, hacerlas realidad. Las mujeres quieren obtener el mayor beneficio para ellas y pondrán en marcha todas sus estrategias para conseguir las condiciones económicas más ventajosas. Unas veces se ganará y otras se perderá, es la expresión del juego de poder, tratar de poner límites, avanzar y replegarse y terminar llegando a un acuerdo entre las dos partes.

“Micaela dice que al final te conviertes en una psicóloga y que enseguida que charlas un rato con un cliente te das cuenta de hasta donde puedes llegar con él, que siempre que estás hablando con él es una lucha para ver quién puede más. Pone el ejemplo de que, si ella nota que le gusta mucho al cliente, puede llevarlo a su terreno y tantear si le puedes sacar más dinero o ver hasta dónde puede ofrecer. Que a veces, aunque ella esta gordita, se da cuenta de que hay hombres que eso les pone a mil y que a veces ha sacado hasta doscientos euros por un pase. Que depende mucho de medir bien lo que puedes ofrecer y lo que puedes pedir a cambio. Valentina dice que muchas veces hay clientes que, cuanto más los humillas y desprecias, más les gustas y entonces se encaprichan más y puedes hacer lo que quieras con ellos. Afirma que es como un juego de retos y que a veces lo pierdes y te quedas sin clientes, pero que otras veces puedes ganar y sacarles bastante dinero. Le comento que por qué piensa que ocurre así y ella me contesta que hay muchos tíos que se piensan que pueden conseguir todo y más pagando, y que, si eres capaz de hacerte de rogar y de darte cuenta que esos tipos son así, les puedes dominar, pero que hay muchas mujeres que ni se dan cuenta de eso y pasan con cualquiera, sobre todo si son nuevas, que enseguida hacen con ellas lo que quieren” (Cuaderno de campo, 7 de marzo de 2017).

Sí, ahí decido yo todo, el tipo de servicio, el precio, el tiempo... Si no quiere como yo, pues lo siento mucho y me marcho (Mariana).

Las trabajadoras sexuales utilizan diversas estrategias para negociar con sus clientes. Algunas prefieren una negociación directa concerniente a los servicios sexuales, otras prefieren conocer un poco al cliente que quiere obtener sus servicios, alternando y tomando una copa con él. Otras rompen de inmediato las negociaciones porque no están dispuestas a negociar ciertas condiciones referidas al servicio sexual y dejan al cliente. Otras adoptan papeles sumisos para hacer creer al cliente que es él el que ejerce el poder y, sin embargo, obtienen mejores resultados para ellas. Estas estrategias muestran cómo se pone en juego el poder a la hora de negociar servicios sexuales o afectivos y cómo a veces habrá un ganador que obtenga todas sus demandas y otras

serán reformuladas y pactadas para que ninguno de los jugadores se sienta perdedor o ganador. No podemos olvidar el efecto creativo, productivo y constructor del poder.

“Me dice que ‘es muy surrealista, pero yo consigo hacer con ellos lo que quiero, les saco el dinero y todos contentos. Esto de la prostitución es como ser actriz, que tienes que hacer diferentes papeles con cada tío’. Yo le pregunto que si de verdad son tan ignorantes, y me dice que no todos, pero que hay tíos que sí, que, depende de lo que vengan buscando, actúas de una manera o de otra, ‘no te olvides que nosotras no tenemos que corrernos para simular que obtenemos placer y al final es lo que vienen buscando’. Yo me quedo con su dinero y ellos con su placer” (Cuaderno de campo, 1 de marzo de 2017).

La manera en que las trabajadoras sexuales se expresaron con relación a la negociación es importante, pues ellas perciben que ejercen el poder en las relaciones con el cliente. Las trabajadoras sexuales saben que todo se debe negociar en la sala. De nuevo, la experiencia es significativa en el mundo de la prostitución. Esta es una regla básica para ejercer la prostitución. La negociación debe ser previa a abandonar la sala, se tiene que cerrar en el espacio público, ya que, una vez que se pasa al dormitorio, al ámbito privado, es más difícil negociar. Aunque todo es renegociable también dentro del dormitorio, especialmente el tiempo que dura el servicio.

Casi todos los conflictos que se dan en el dormitorio entre las trabajadoras sexuales y los clientes surgen de no haber cerrado bien todos los detalles del servicio, especialmente la duración del servicio y las prácticas sexuales concretas que se van a realizar. Cuando las trabajadoras sexuales relatan sus problemas con los clientes en la habitación, siempre destacan que el cliente no quiso cumplir lo pactado en la negociación y que algún detalle se obvió o se dio por negociado sin estarlo. También porque el cliente no había eyaculado en el tiempo del servicio y quería más tiempo del pactado sin pagar o había querido realizar alguna práctica no acordada ni consentida. Esos conflictos suelen acabar con el ejercicio de algún tipo de violencia, verbal o física, por parte del cliente hacia la trabajadora sexual.

Nunca dentro [de la habitación], porque, si lo negocias dentro, ya hay problemas. Entonces, si tú dejas las cosas claras desde fuera, así en la habitación no va a haber problemas (Mariana).

Bueno, la mayoría de los clientes hacen lo que les dices. Yo, por ejemplo, cuando paso, le digo las cosas claras en el salón: esto, esto y esto; y, si quiere, vamos; y si no, pues nos quedamos aquí tan amigos (María).

A continuación, podemos observar diferentes estrategias adoptadas en la negociación con el cliente. Comprobamos cómo Gloria advierte que hay veces que simula sumisión para obtener resultados favorables en el proceso de negociación. Sabe diferenciar qué es lo que tiene que hacer con el cliente en el espacio público (la sala) de lo que ocurre en el espacio privado (el dormitorio), para obtener todas las ventajas posibles. También se refiere al saber y la experiencia y lo relaciona con ejercer más poder sobre el cliente. De igual forma, refleja todo esto como una lucha, como un juego táctico donde no se puede retroceder, porque entonces “te comen terreno” y lo que quieres es avanzar y obtener las mejores condiciones en el acuerdo. Cuando la trabajadora sexual cede, o no negocia todo, vence el cliente, que tratará siempre de obtener las mejores condiciones para él.

“Le pregunto a Gloria de qué se habla con un cliente y me dice que según, que algunos vienen a conversar con alguien y solo quieren charlar de su casa, su negocio o simplemente de tonterías. Me cuenta que hay clientes que ya están calientes desde que entran y que lo que quieren es que le cuentes lo que les vas a hacer en la cama y ellos te cuentan las fantasías que tienen y lo que quieren que les hagas y entonces los pones más calientes y ya te centras y acuerdas qué

es lo que haces y por cuánto. Si él está de acuerdo, se llama a la camarera y sobre todo, siempre se cobra por adelantado. Le pregunto sobre el poder que ejerce el cliente y el que ejerce la mujer en la negociación y que me cuente cómo funciona esta cuestión del poder. Ella dice que lo tiene muy claro, que depende de cada mujer y de muchas cosas. Primero, si la mujer es lista, sabrá llevar al hombre en cada momento a su terreno. A veces hay que dejarles a ellos sentirse superiores a ti, pero cuidando que no se te suban encima. Si un cliente se te sube encima, la has cagado. Pero eso depende de cada mujer. Hay mujeres que no han trabajado mucho una semana y ya hacen cualquier cosa con un cliente. Hay otras que, por llevarse a un cliente a la cama, no acuerdan lo que se va a hacer dentro y eso luego les pasa factura. Comenta que hay que pactar con pelos y señales las cosas que se van a hacer en la cama y que esas cosas valen un dinero y, una vez pagado, eso es lo que se hace, ni más ni menos que lo que se ha acordado. Si una mujer pasa con un hombre y no ha negociado, el cliente podrá intentar hacer cosas que ella no puede negarse a hacer porque ya ha cobrado y, además de montarle el número, si se niega, le hará que le devuelva el dinero. 'A mí nunca me ha pasado, pero a algunas compañeras les han pegado y todo por negarse a hacer cosas que no querían hacer. Por eso, también depende mucho de lo enseñada que estés. Por eso, creo que, si tienes experiencia, tú dominas la situación y si ellos te pueden comer el terreno, te lo comen y te tratan como basura. Si tú te haces respetar siempre y no pasas ni una, ellos saben hasta donde llegar... Papito esto es así, al final no es más que un interés mutuo, tú tienes lo que el cliente desea y él tiene lo que tú deseas, llevémonos bien y todos contentos... Yo una vez que ya he cobrado el dinero, intento que el cliente se vaya satisfecho... y rápido [se ríe], aquí en la sala mucho, mucho..., son muy gallitos, pero una vez dentro no te duran nada, no son nadie', asegura de forma sarcástica" (Cuaderno de campo, 1 de marzo de 2017).

Experiencia

La experiencia en cualquier ámbito de la vida es muy importante y base fundamental del conocimiento. Cuanto mayor es la experiencia y el saber, mayor será el desenvolvimiento de alguien en un medio. El saber de las trabajadoras sexuales se adquiere a través de las experiencias acumuladas en el tiempo de ejercicio de la prostitución. El aprendizaje puede ser más rápido o más lento, pero garantiza mejorar las condiciones en las que ejercen la prostitución. A menos experiencia y saber, menos poder se ejerce en las relaciones, y a más experiencia, más poder para gobernar las relaciones. Las trabajadoras sexuales van desarrollando más capacidades de adaptación y control conforme va pasando el tiempo.

A lo primero no lo llevaba bien, porque me daba mucha vergüenza, pero ahora ya lo tengo como un trabajo norma" (María).

Hay algunas niñas tontas que empiezan en esto y que gastan su tiempo con los clientes, ja, ja, ja, los besan, besos profundos y te pagan media hora y están 50 o 60 minutos con ellos, yo, eso no. Yo soy una profesional (Adriana).

Por otra parte, las trabajadoras sexuales reconocen cómo son más hábiles a la hora de conseguir dinero, bien por sus habilidades con los clientes o bien a la hora de escoger cómo ejercer la prostitución. Todo esto se va consolidando a través de las experiencias. Esto les permite mejorar y rediseñar sus estrategias para obtener mejores resultados en sus acciones.

En realidad, lo que más llama la atención y me di cuenta después de haber pagado por hacerme fotos profesionales son las fotos caseras normales. Yo llegué a pagar

trescientos euros por sesión de fotos profesionales. Pero a mí no me funcionan. Mis fotos ahora son todas selfies, vestida, dejando entrever algo (Sofía).

Por último, la experiencia asienta la percepción y la asimilación que tienen sobre la elección de ganarse la vida con la prostitución. Asimilar lo que hacen y entender el porqué, hace que se sientan mejor y las hace más fuertes, las empodera de forma importante.

Percepción del poder

La capacidad que tienen las trabajadoras sexuales de gobernar sus vidas y decidir sobre ellas es importante a la hora de hacer un análisis de cómo se establece y se reparte el poder en el ámbito de la prostitución y sus diferentes actores. Estar empoderadas y sentir que tienen el control de las situaciones que se dan en el ámbito de la prostitución es clave para entender el fenómeno en sí mismo. Ciertamente es que hay factores que pueden limitar el control y manejo de esas situaciones, pero para el colectivo de trabajadoras sexuales y para el ejercicio de sus derechos es importante la creencia y manifestación de tener el poder en las relaciones establecidas en el ámbito de la prostitución. Hemos visto también que este poder mengua a la hora de hacer pública su defensa, ya que están muy condicionadas con la percepción que puedan tener personas cercanas o en general la sociedad de su actividad. Pero en estos extractos se hace patente un enorme alegato de empoderamiento de las trabajadoras sexuales:

Soy yo la que decide siempre. A mí nadie me dice con quién entrar. Aquí las chicas somos las que decidimos. Si yo no quiero hacer algo, lo dejo ahí. Por mucho que me ofrezcan si hay algo que no hago, pues no lo hago, lo dejo ahí sentado. Entonces claro, yo tengo el poder (Catty).

Yo decido todo, decido qué servicio hago o no, con quien paso, con quien no. Por mucho que me ofrezcan dinero soy yo la que decide siempre (Estrella).

Sí, siempre. Aunque ellos tengan el dinero yo tengo el poder. Yo mando lo que tengo que hacer (Bianca).

Como vemos, centran sus respuestas en que nadie les dice con quién entrar, refiriéndose de forma clara a los gerentes de los clubes. En que ellas deciden a que clientes ofrecer sus servicios y los servicios que ofrecen, y sobre todo dejan claro que, aunque ellos tengan el dinero, ellas tienen la decisión final. Destacan que los hombres son débiles ante el sexo y que son fáciles de seducir y manipular. Que las trabajadoras sexuales consideren que tienen el poder en las relaciones, las empodera para controlar y poner límites a las relaciones que establecen con los clientes, pero también para obtener más rendimiento a su actividad. Es importante además como expresan la posesión del poder, como si de un objeto se tratara. Pero, sin embargo, ellas mismas, al hablar de poder, lo caracterizan en las acciones diarias, en las estrategias que utilizan en las relaciones que mantienen con los demás actores. Lo que sin duda queda claro es que las personas que ejercen la prostitución, con estas capacidades y habilidades no encajan con el estereotipo abolicionista de mujeres débiles y pasivas doblegadas a los deseos de dueños y clientes (Solana 2012: 282).

Conclusiones

Foucault (1999: 68) entiende que el poder es algo estratégico y relacional que “no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples”. Es por lo que considero que ninguno de los actores que intervienen en la prostitución tiene un poder hegemónico, sobre todo porque el poder no se puede poseer, sino que se ejerce en las relaciones, transita de unos a otros actores, aunque no sea de una forma uniforme. No hay un bando de dominados y dominantes en la prostitución, sino que se producen diferentes manifestaciones y estrategias de poder y se juega un juego relacional donde cada actor pretende avanzar en el juego. Las trabajadoras sexuales utilizan todo tipo de estrategias y resistencias para alcanzar los mejores resultados en sus propósitos frente a los clientes. Hemos

verificado que las trabajadoras sexuales establecen diversas estrategias de seducción con los clientes y que intervienen diversos factores en la selección y la elección de estos, así como estrategias para rechazarlos. Todo esto viene condicionado por la pericia, la experiencia y el saber acumulado de las trabajadoras sexuales, que las empodera para la negociación y la consecución de sus objetivos. A veces los consiguen, otras no, pero el diseño y manejo de dichas estrategias y resistencias pone de manifiesto un claro empoderamiento de las trabajadoras sexuales que se podría resumir en un “todo no vale” en el ambiente de la prostitución. La prostitución es mucho más compleja que una simple y sistemática transacción comercial de dinero y sexo, pues ni todo se vende ni todo se compra.

Bibliografía

- Agustín, L. (2004). Lo no hablado: deseos, sentimientos y la búsqueda de pasárselo bien. En R. Osborne (ed.), *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, pp. 181-191. Barcelona: Bellaterra.
- Christiansen, M. (2012). Las relaciones de poder desde una epistemología sistémica. *European Scientific Journal*, 8 (20), pp. 141-161. Recuperado de: <https://eujournal.org/index.php/esj/article/view/327/356>
- De Paula Medeiros, R. (2000). *Hablan las Putas*. Barcelona: Virus.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En H. L. Dreyfus y P. Rabinow (ed.), *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, pp. 227-247. México: UNAM.
- Foucault, M. (1999). La verdad y las formas jurídicas. En *Estrategias de poder*, pp. 169-282. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999). Dialogo sobre el poder. En *Estética, ética y poder*, pp. 59-72 Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Guerra, E. (1999). El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elías. *Estudios sociológicos*, XVII (49), pp. 95-120. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/666/666>
- Pheterson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.
- Solana, J. L. y López Riopedre, J. (2012). *Trabajando en la prostitución: Doce relatos de vida*. Granada: Comares.